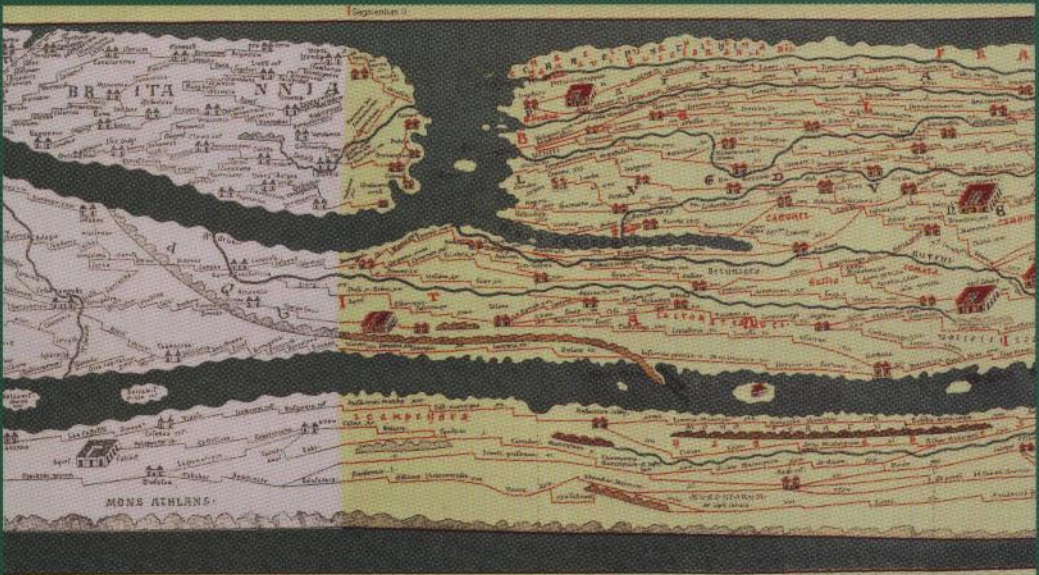


UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXVII



Antonio Ignacio Molina Marín

**GEOGRAPHICA: CIENCIA DEL
ESPACIO Y TRADICIÓN NARRATIVA
DE HOMERO A COSMAS
INDICOPLEUSTES**

2010

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXVII

Antonio Ignacio Molina Marín

**GEOGRAPHICA: CIENCIA DEL ESPACIO
Y TRADICIÓN NARRATIVA DE HOMERO A
COSMAS INDICOPLEUSTES**

2010 (Ed. 2011)

REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 27

AÑO 2010

La revista *Antigüedad y Cristianismo* es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista *Antigüedad y Cristianismo*.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.

Área de Historia Antigua

Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)

SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITÉ CIENTÍFICO:

Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzewesky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia). Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, c/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Correo electrónico de la revista: antiguedadycristianismo@um.es

URL: <http://www.um.es/antiguedadycristianismo>

Portada: *Tabula Peutingeriana* (Österreichische Nationalbibliothek)

ISSN: 0214-7165

Depósito Legal: MU 416-1988

Fotocomposición e impresión: COMPOBELL, S.L. Murcia

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	13
PREFACIO	15
INTRODUCCIÓN	17
Geografía y literatura	18
Geografía e historia	22
Imperialismo y geografía	25
Geografía, religión y mitología.....	26
Geografía y medio.....	28
Espacio y <i>oikoumene</i>	29
Geografía y astronomía.....	30
Geografía y filosofía.....	31
Tradición y ciencia.....	32
¿Tradición dinámica o inmovilista?.....	39

I. ÉPOCA ARCAICA

1. LA GEOGRAFÍA EN LA ÉPOCA HEROICA: LA PRIMERA TRADICIÓN .	47
Homero.....	47
El Océano.....	55
Hesíodo.....	58
Conclusión.....	60
2. LAS COLONIZACIONES: LA PRIMERA EXPANSIÓN	63
Las colonizaciones	63
Conclusión.....	73

3. JONIOS A LA SOMBRA DEL GRAN REY: IMPERIALISMO Y GEOGRAFÍA	75
Los griegos y el Imperio Persa.....	76
Anaximandro.....	80
Hecateo.....	83
Escílax.....	86
Ctesias.....	88
Conclusión.....	89

II. ÉPOCA CLÁSICA

4. LA GEOGRAFÍA Y ETNOGRAFÍA EN ÉPOCA CLÁSICA: EL DESCUBRIMIENTO DE LA ALTERIDAD	93
Alteridad y relativismo en el teatro.....	96
Alteridad y relativismo en la historiografía.....	99
Heródoto.....	99
Tucídides.....	102
Jenofonte.....	104
Éforo.....	106
Filosofía y alteridad.....	108
Escuelas Socrática y Platónica.....	108
La escuela del Liceo: Aristóteles.....	111
Teofrasto.....	118
Dicearco.....	120
Conclusión.....	122
5. GEÓGRAFOS Y GEOGRAFÍA EN EL IMPERIALISMO MACEDONIO: AUTOPSIA VS TRADICIÓN	125
Alejandro geógrafo.....	126
Los geógrafos de Alejandro.....	132
Vegetación.....	137
Fauna.....	138
Orografía.....	140
Hidrografía: El mar Caspio y el problema del Tanais.....	141
Las fuentes del Nilo.....	143
Seísmos.....	144
Utopías.....	145
Los Gimnosofistas.....	147
La alteración del espacio.....	148
Conclusión.....	152

III. ÉPOCA HELENÍSTICA

6. LAS EXPLORACIONES EN ÉPOCA HELENÍSTICA: FIJANDO LOS CONFINES DEL MUNDO	157
Exploraciones alejandrinas.....	158

Exploraciones seléucidas	162
Exploraciones ptolemaicas.....	165
El viaje de Píteas.....	166
Conclusión.....	171
7. LOS GRANDES GEÓGRAFOS HELENÍSTICOS: LA FIJACIÓN DE LA TRADICIÓN.....	173
El mundo helenístico	173
La ciencia en la época helenística	177
La geografía helenística	185
Aristarco de Samos	188
Eratóstenes	190
Hiparco	197
Crates de Malos	200
Agatárquides.....	202
Polibio	206
Periplo de Polibio.....	208
Artemidoro	209
Posidonio.....	211
Conclusión.....	220
IV. REPÚBLICA E IMPERIO ROMANO	
8. LA GEOGRAFÍA EN ÉPOCA ROMANA: ¿DESCONFIANDO DE LOS DONES DE LOS GRIEGOS?	225
Cartografía y geografía	225
Las calzadas y rutas romanas	231
Exploraciones romanas	234
Conclusión.....	237
9. IMPERIO Y CARTOGRAFÍA EN LA ÉPOCA IMPERIAL ROMANA: <i>ORBIS ROMANUM ET ORBIS TERRARUM</i>	241
El mapa de César	241
Isidoro Cárace	245
Ecumenismo.....	246
El mapa de Agripa	249
Conclusión.....	255
10. ESTRABÓN, POMPONIO MELA Y PLINIO: LAS ENCICLOPEDIAS DEL SABER	257
Estrabón.....	258
Obra.....	258
La geografía en Estrabón	260
Estrabón y el Imperio Romano.....	261
Geografía regional.....	264

Pomponio Mela.....	271
Plinio el Viejo.....	276
Conclusión.....	281
11. GEOGRAFÍA ETNOGRÁFICA E HISTÓRICA EN LOS HISTORIADORES DEL IMPERIO ROMANO.....	283
Germania (Julio César; Tácito).....	284
Galia (César; Amiano Marcelino).....	288
Britania (César, Tácito).....	289
Numidia (Salustio).....	293
Grecia (Pausanias).....	295
Palestina (F. Josefo).....	297
Egipto (Juba, Amiano Marcelino).....	298
Persia (Amiano Marcelino).....	299
India (Arriano).....	302
Sérica (Pausanias; Amiano Marcelino).....	303
Geografía en la novela.....	305
Conclusión.....	308
12. CLAUDIO PTOLOMEO: EL CANTO DEL CISNE DE LA CARTOGRAFÍA ANTIGUA.....	311
Marino de Tiro.....	311
Claudio Ptolomeo.....	312
Obra.....	313
Cartografía.....	319
Conclusión.....	320
13. LOS PERIPILOS Y RELATOS DE VIAJE EN ÉPOCA IMPERIAL ROMANA.....	323
Menipo de Pérgamo.....	324
Estadiasmo.....	325
Alejandro de Mindos.....	325
Filemón.....	325
El Periplo del mar Eritreo.....	326
Dionisio de Bizancio.....	327
Dionisio el Periegeta.....	327
Flavio Arriano.....	329
Marciano de Heraclea.....	330
Rutilio Namaciano.....	331
Avieno.....	332
Periplo del Ponto Euxino.....	334
Conclusión.....	334
14. ITINERARIOS ROMANOS: LA TABULA PEUTINGERIANA.....	337
El itinerario de Antonino.....	338
La <i>Tabula Peutingeriana</i>	338

Conclusión.....	342
-----------------	-----

V. TARDOANTIGÜEDAD

15. EL ESTADO DE LA CIENCIA EN EL SIGLO IV: PÉRDIDA DE VIGOR DE LA RAZÓN.....	345
Cristianismo y paganismo antes de la Paz de la Iglesia	346
Las aportaciones de la nueva cultura a la ciencia geográfica	353
El devenir de la ciencia tras el Edicto de Milán: La redefinición de los valores.....	360
Conclusión.....	366
16. COSMOGRAFÍAS PAGANAS Y CRISTIANAS EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA.....	371
Macrobio	371
Julio Honorio.....	373
Pseudo-Ético.....	374
<i>Expositio/Descriptio Totius Mundi</i>	374
Anónimo de Rávena.....	375
Conclusión.....	376
17. LA GEOGRAFÍA EN LA HISTORIOGRAFÍA CRISTIANA: EL INICIO DE LA SEPARACIÓN ENTRE GEOGRAFÍA E HISTORIA	379
Solino	379
Eusebio de Cesarea	381
Orosio	382
Jordanes.....	385
Isidoro.....	387
Beda.....	394
Conclusión.....	396
18. RELATOS DE VIAJES Y PEREGRINACIÓN EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: LA DECADENCIA DE LA AUTOPSIA	399
<i>Peregrinatio</i>	399
<i>Itinerarium Burdigalensis</i>	401
El viaje de Egeria.....	403
Las cartas de Jerónimo.....	406
Juan Crisóstomo	406
Eremitas y estilitas	407
Conclusión.....	408
19. LA GEOGRAFÍA BIZANTINA: COSMAS INDICOPLEUSTES	409
Mosaico de Nicópolis	410
El mapa de Madaba	411
Cosmas Indicopleustes	412

20. COLOFÓN: LA GEOGRAFÍA DESPUÉS DE COSMAS	423
I. La ciencia en las escuelas bizantinas.....	423
II. La ciencia eclesial.....	426
III. La ciencia árabe.....	430
IV. Un nuevo mundo, una nueva geografía.....	433
Conclusión.....	439
21. SINTESIS EPISTEMOLÓGICA Y REFLEXIONES FINALES	441
Los universales de la geografía grecorromana.....	441
Geografía y tradición.....	446
LISTADO DE ILUSTRACIONES.....	457
ÍNDICES.....	459
BIBLIOGRAFÍA.....	481
ABSTRACT.....	519

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

Antonino González Blanco	
<i>Emil Hübner y la historia de los siglos que hoy agrupamos bajo el marbete «Antigüedad Tardía»</i>	529

RECENSIONES

<i>El oficio de historiador</i>	541
<i>La Seu d'Egar</i>	545

3. JONIOS A LA SOMBRA DEL GRAN REY: IMPERIALISMO Y GEOGRAFÍA

«La geografía creció en paralelo al crecimiento del imperialismo»
(FORBES, D. K., *The geography of underdevelopment: a critical survey*, Sidney 1984, p. 31).

La batalla del río Halis, entre el reino de Lidia y el embrionario Imperio Persa, en el año 546 a.C., marca un antes y un después en la historia y en el pensamiento del pueblo heleno. Como ya hemos dicho la deuda de Grecia con otros pueblos, como el fenicio o el egipcio, fue muy grande. De igual modo, de otras culturas como la frigia adoptaron algunos modelos culturales, siendo la figura del rey Midas la impronta más importante de todas. Del pueblo lidio tomaron los pesos y la moneda¹. El propio rey Cresos era un ferviente seguidor del oráculo de Delfos, lo que prueba que la influencia fue mutua.

El impacto por la caída de Lidia tuvo que ser grande, como su sorpresa ante la aparición del mayor imperio que el hombre antiguo había conocido hasta la fecha. Un imperio que englobaba a numerosos pueblos: babilonios, medos, persas, lidios, egipcios y griegos. La conquista de las ciudades griegas de Asia Menor por Ciro originó que los griegos pasasen a formar parte de un imperio multiétnico. Esto permitió que los jonios de Asia Menor entrasen en contacto con infinidad de civilizaciones que, como ellos, eran súbditos del Rey de Reyes². Dos hechos posibilitaban este cambio: el nacimiento de un imperio unificado y una red de caminos que permitían al mismo tiempo la administración y el sometimiento de los territorios, el camino real³.

1 DIHLE, A., *Die Griechen und die Fremden*, C. H. Beck 1994 (Traducido al griego, *Οι Έλληνες και οι Ξένοι*, Atenas 1998, p. 28). Palabras tan comunes en la lengua griega como Talento o Chitón serían de origen lidio.

2 NIPPEL W., «La costruzione dell' altro», en *I Greci: Storia, cultura, arte, società*, I, *Noi e I Greci*, Turín 1996, p. 169.

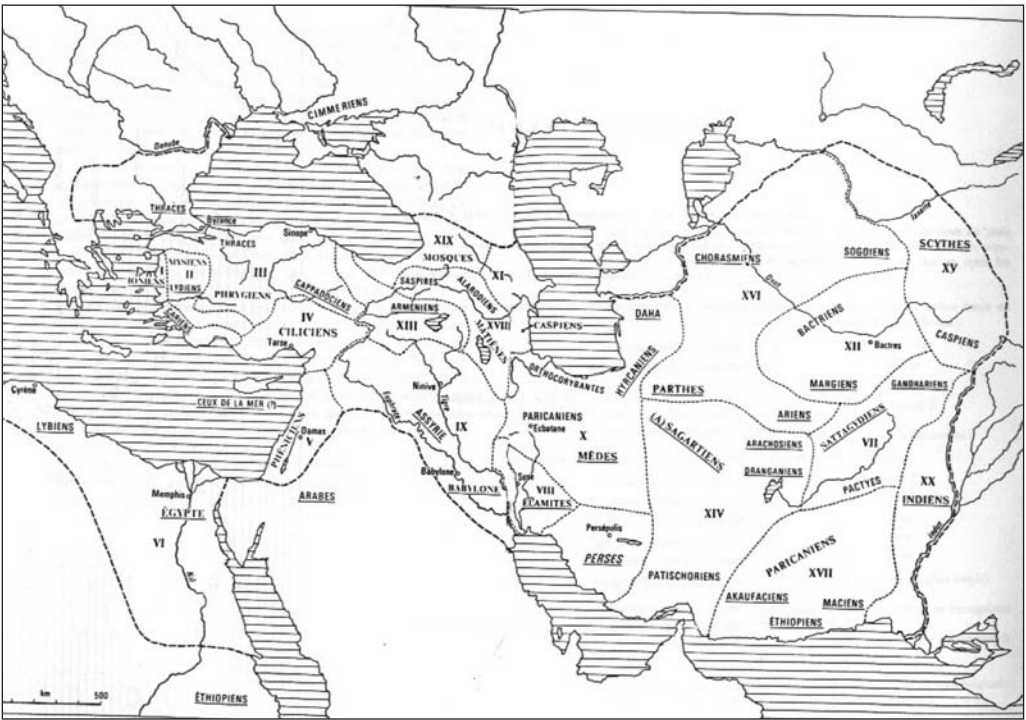
3 Cf. MAZZARINO, S., «Le vie di comunicazione fra impero achemenide e mondo greco», en *La Persia e il mondo greco-romano*, Roma 1966, p. 75-84, estudio muy útil para lo referente a las vías de comunicación fluviales del Imperio Aqueménida. La importancia del sistema de comunicación fluvial quedaría atestiguada por el desarrollo y construcción de puentes fijos y móviles en los principales ríos del Imperio.

Será en el seno de este imperio donde los griegos desarrollen dos conceptos básicos para la aparición de la geografía y la antropología: la cartografía y la alteridad.

LOS GRIEGOS Y EL IMPERIO PERSA

De dos formas totalmente contrapuestas contemplaron los griegos al imperio persa. La primera resalta el carácter despótico de su gobierno⁴. La segunda destaca el enorme tamaño del imperio y su riqueza⁵.

Este enorme imperio se administraba y dividía en satrapías, que estaban gobernadas por un sátrapa, que era el encargado de recolectar el tributo y mandarlo a la administración central. La palabra sátrapa significaba guardián del reino, y normalmente la persona que desempeñaba el cargo también concentraba en su poder el control de los ejércitos (JENOFONTE, *Económico* IV 10-11).



11. Mapa de las satrapías según Heródoto procedente de P. Lecoq.

Heródoto (III 90-94.2) recoge un número de 20 satrapías, que engloban un total de 67 naciones (fig. 11). Hay una serie de interrogantes en la lista de las satrapías del padre de la historia: ¿Por qué comienza por las provincias griegas de Asia Menor, cuando lo lógico es que

4 ESQUILO, *Persas* 241-4; HERÓDOTO VII 102; 104; ISÓCRATES, *Panegrico* 151; ARISTÓTELES, *Política* 1252b 5-9.

5 JENOFONTE I 5.9; Q. CURCIO III 2.9; DIODORO XIV 22.2; ISÓCRATES, *Paneg.*, 165.

lo hubiese hecho por las regiones que constituían el núcleo del Imperio Persa? ¿Por qué se sigue un criterio geográfico entre las provincias griegas y próximas al Mediterráneo y no se hace lo mismo con el resto de las satrapías? ¿Por qué no se mencionan las satrapías de Hircania y Persia o los pueblos de los colcos, etíopes y árabes? ¿Por qué se repiten dos veces los pueblos de los caspios, (satrapías once y quince) o los paricanios (en la décima y decimoséptima) y faltan otros que sí encontramos en los textos reales, como los aracosios o los macios?⁶ La respuesta más lógica es que Heródoto, habiéndose valido de un mapa, siendo el de Hecateo de Mileto la opción más probable, reconstruye la imagen del Imperio Aqueménida desde su visión helenocéntrica⁷.

En efecto, se conservan otras listas de origen persa que no coinciden con el número dado por el historiador griego. En la inscripción de Behistún (fig. 12), en los montes Zagros, se mencionan un total 23 satrapías. En la de Persépolis se omite Persia y se incluyen Sagartia y la India. En Naqs-i-Rustam se citan 29 o 30, pues se incluyen las últimas conquistas de Darío como los tracios o los macedonios.

Resulta llamativo que, mientras en la lista de Heródoto se comenzaba con las satrapías griegas, en la de Naqs-i-Rustam se comience por los persas y las satrapías que se recogen en ella se estructuran en orden diferente, hacia Occidente y hacia Oriente⁸.



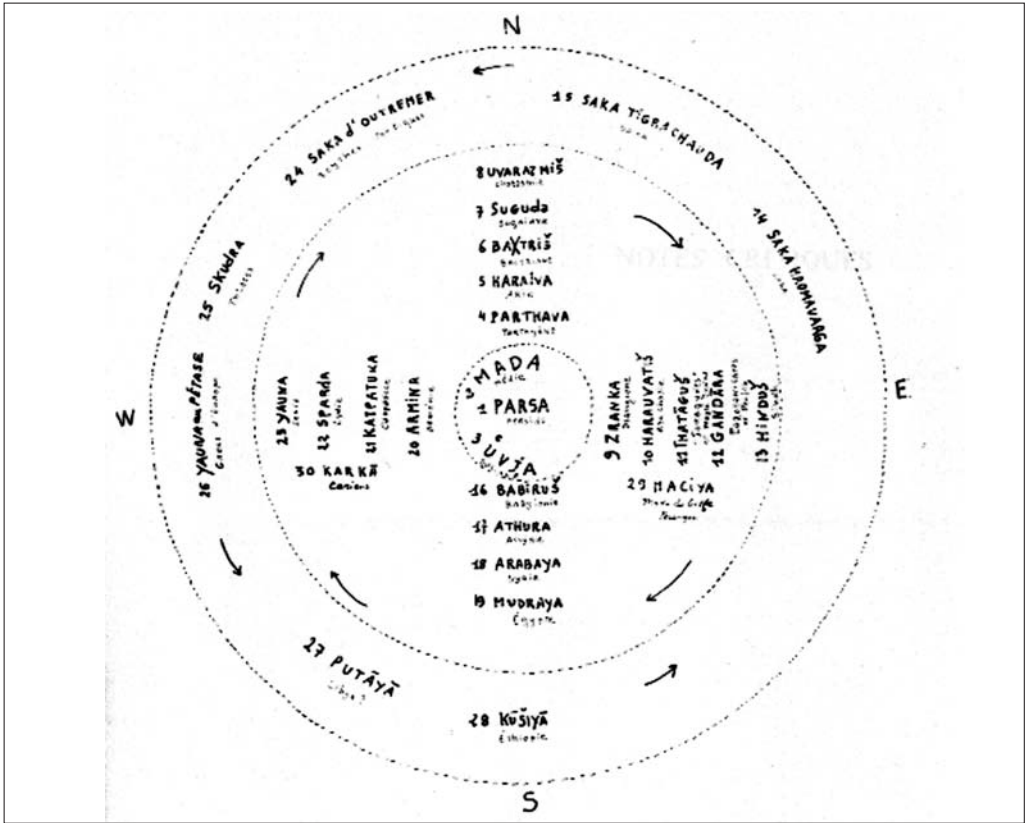
12. Inscripción de Behistún.

Sería posible que las diferencias entre las distintas listas se deban a la evolución que sufrió la administración aqueménida a lo largo de su historia. Pero también hay que tener presente la diferente naturaleza de las listas de Heródoto y de las inscripciones persas. La del historiador griego es un compendio de los pueblos tributarios del imperio, por ese motivo no se recoge la satrapía de Persia. Por el contrario, las inscripciones persas tienen un carácter administrativo y presentan la extensión de la autoridad real sobre lugares muy diversos. Resulta difícil, por lo tanto, que no se presenten divergencias entre las listas persas, pues el imperio no siempre tuvo la misma extensión, territorios como Tracia o India sólo formaron parte temporalmente del mismo, y otros, como Egipto, solían sublevarse a menudo.

6 LECOQ, P., *Les inscriptions de la Perse achéménide*, París 1997, p. 131.

7 HERZFELD, E., *The Persian Empire. Studies in Geography and Ethnography of the Ancient Near East*, Wiesbaden 1968, p. 288.

8 GOUKOWSKY, P., «L'espace impérial de Darios I», en *Essai sur les origenes du mythe d'Alexandre (336-270 av.-J.-C.) I*, Nancy 1978, p. 223.



13. El espacio imperial de Darío I, según la inscripción de Naqs-i-Rustam. Tomado de P. Goukowsky.

Los interrogantes se multiplican cuando vemos que en la *Biblia* se aumenta el número de las provincias de forma considerable, hasta un total de 120 y 127 distritos (*Daniel* 6:1-3; *Ester* 8:9). Es posible que en cada satrapía se hubiesen creado algunas subadministraciones, y que esto se haya conservado en las sagradas escrituras, pero si entendiéramos estas demarcaciones como satrapías sería un sin sentido.

Pero las contradicciones también están presentes en la obra de Heródoto. En el libro VII 61-100, cuando pasa revista al armamento y a la disposición del ejército de Jerjes, sigue un orden semejante a la inscripción de Naqs-i-Rustam⁹ (fig. 13). Encabezan las tropas los persas, los medos y cisios (Elam) y, después, le siguen el resto de pueblos del imperio: hircanios, asirios, babilonios, sirios, etc., hasta un total de 67. Es llamativo que dos catálogos donde se siguen distintos criterios para enumerar a los pueblos del Imperio Persa contengan la misma cifra. Resulta todavía más significativo que 67 sea también el número de naciones que se cita en el catálogo de la *Ilíada*¹⁰. Las contradicciones entre nuestras fuentes literarias griegas y las inscripciones

9 LECOQ, P., *op. cit.*, p. 136.
 10 ARMAYOR, O. K., «Herodotus' catalogue of the Persian Empire in the light of the monuments and the Greek literary tradition», *TAPA* 108, 1978, p. 7.

persas no son fruto de la imposibilidad de Heródoto para comprender la realidad geográfica de Asia, sino más bien se deben ante todo a cuestiones antropológicas. La información que se obtiene tiene que plasmarse conforme a los modelos griegos, como si de otra forma careciese por completo de sentido o contexto.

El Imperio Persa fue el primer imperio que contó con una red centralizada de caminos. En parte, ello era necesario como una consecuencia directa del enorme tamaño del mismo, un hecho que era continuamente resaltado por los autores griegos (Cf. *Supra*. p. 76). La ruta real era un elemento clave de la administración aqueménida. Otra función fue facilitar el comercio y la recolección del tributo. Sin ella no habrían podido ponerse en contacto provincias tan alejadas del corazón del imperio como Bactria o Hircania, tampoco habría podido movilizar el Rey de Reyes todos sus recursos militares. Para muchos autores no dejaba de ser una «ruta militar»¹¹. Por este motivo, cuando se nos habla de las jornadas que había entre un punto y otro, debe de tenerse en cuenta que nuestras fuentes se refieren a grandes contingentes militares¹².

No obstante, puede decirse que los macedonios no habrían podido realizar su conquista con la misma rapidez, si no hubiesen contado con un instrumento tan útil como la ruta real persa. Gracias a ella, pudieron obtener el avituallamiento que un ejército de su tamaño requería y avanzar con mayor velocidad¹³. Podría pensarse que uno de los principales elementos del gobierno persa fue la causa de su caída. Pero lo cierto, es que la mayor parte del tiempo los macedonios utilizaron vías subsidiarias de la ruta real al estar controladas las principales por las tropas persas¹⁴. Hay ejemplos que demuestran que el Gran Rey podía cerrar el tránsito a los viajeros, si no contaban con una carta de la administración que justificaba el viaje, a semejanza del *cursus publicus* romano. Aristágoras de Mileto tuvo problemas para informar a Histeio, que estaba en Susa, porque «estaban los caminos tomados por orden del rey» (HERÓDOTO V 35). En la *Biblia*, Nehemías se valió de una misiva real para poder viajar de Susa a Jerusalén sin problemas (*Nehemías* 2.7).

De igual modo, la naturaleza del espacio geográfico persa distó mucho de ser homogénea en los autores griegos. Existe una diferencia sustancial entre la noción que tenían Heródoto y algunos autores griegos de las condiciones geográficas del Imperio Persa, y las descripciones posteriores que se hicieron después de su conquista por los helenos. Persia es para el historiador de Halicarnaso un imperio montañoso, árido e improductivo, habitado por gentes que beben agua, comen higos y visten pantalones de cuero (HERÓDOTO I 71; 89.2). Es el modo de vida y su hábitat hostil lo que obligó a los persas, en opinión del historiador de Halicarnaso, a expandirse fuera de sus fronteras. Una descripción similar del modo de vida de los persas puede encontrarse en Platón (*Leyes* 695 a) y en Aristóteles (*Política* 1312a).

No obstante, descubrimos que, tras las conquistas de Alejandro, esta visión del territorio persa ha cambiado radicalmente. Los historiadores de Alejandro no albergan duda alguna sobre la fertilidad de Persia (Q. CURCIO RUFO V 4.5-9). Arriano, siguiendo probablemente a Nearco, va todavía más lejos y distingue tres zonas climáticas en Persia (ARRIANO, *Índica* 40.2-5): Una

11 Q. CURCIO V 8.5: «*via militari*».

12 Cf. ARRIANO III 16.3. Cf. GONZÁLEZ BLANCO, A., «Los caminos prerromanos en el Próximo Oriente. Fundamentos geográficos de la Chorografía antigua», *Larouco* 3, 2003, p. 13-23.

13 FOX, R. L., *Alexander the Great*, Londres 1973, p. 103; BRIANT, P., *From Cyrus to Alexander*, París 2002, p. 372; SIMONETTI AGOSTINETTI, A., «Problemi di sussistenza per l'armata di Alessandro durante la spedizione asiatica», en *Studi di antichità in memoria di Mario Atilio Levi*, Milán 2002, p. 428.

14 ENGELS, D. W., «Alexander's intelligence system», *CQ* 30, 1980, p. 331.

cercana al mar Rojo, que es arenosa y estéril, otra muy fértil, donde abunda la hierba y crecen toda suerte de árboles, excepto el olivo, y la última, que está cubierta de nieve.

Al parecer, los macedonios se dieron cuenta de que Persia era un territorio mucho más fértil de lo que había dicho Heródoto, y que, en ocasiones, dependiendo de la época del año y de las condiciones climáticas, podía ser más o menos accesible (ARRIANO VI 28.7).

Parece claro, por lo tanto, que el retrato hecho por Heródoto del paisaje persa, antes de ser verídico, lo que pretendía era dar una explicación válida al expansionismo persa (la escasez de recursos), dándoles a los persas algunas características propias de los pueblos nómadas. Cuando las puertas de Asia se abrieron a los viajeros griegos, poco a poco, se fue cambiando esta visión. Lo llamativo es que pese a la gran cantidad de mercenarios que lucharon en los ejércitos del Gran Rey o de los médicos que sirvieron en su corte, como Ctesias, tuviese que acontecer la conquista macedonia para que los helenos cambiasen la visión de sus vecinos¹⁵.

Como ha podido observarse, pese a su cercanía y a las relaciones que mantuvieron ambos mundos, el griego y el persa, desde muy temprano, la geografía del Imperio Persa seguía siendo desconocida. La causa residió más en la necesidad de entender el mundo, por parte de los griegos, de forma helenocéntrica que en su incapacidad para comprenderlo. Pero la importancia del Imperio Aqueménida para la geografía griega queda demostrada, si observamos que los primeros impulsos por conocer el mundo vinieron de helenos relacionados con el Imperio Persa: Anaximandro, Hecateo, Escílax o Ctesias.

ANAXIMANDRO (c. 610-546 a.C.)

*«También la geografía es parte de la filosofía»
(ESTRABÓN I 1).*

La expansión del Imperio Persa hacia las costas del Mediterráneo oriental cortó a los griegos la posibilidad de fundar nuevas colonias en esas zonas, pero, al mismo tiempo, creó un imperio unificado dotado de una red de caminos que les permitía viajar con ciertas garantías por sus territorios. No es casualidad que los primeros geógrafos procediesen de Jonia, de la ciudad de Mileto o hubiesen estado al servicio del Imperio Aqueménida.

Anaximandro de Mileto¹⁶ pasa por ser el primero¹⁷ que tuvo la audacia¹⁸ de realizar un mapa (*pínax*) del mundo conocido (AGATÉMERO, *Introducción geográfica* I 1; ESTRABÓN I 1.11). Lo cual no habría sido posible sin la herencia que recibieron los griegos de los orientales (HE-

15 Cf. TUPLIN, Chr., *Achaemenid Studies*, Stuttgart 1996, p. 138.

16 MOSCARELLI, E., *I quattro grandi milesi: Talete, Anassimandro, Anassimene, Ecateo: testimonianze e frammenti*, Nápoles 2005, p. 89-100; p. 101-121; BRODERSEN, K., *Terra Cognita. Studien zur römischen Raumenfassung*, Hildesheim 1995, p. 15-16.

17 En un fragmento de Ferécides (DIÓGENES LAERCIO I 119) se describe un manto, anterior al mapa de Anaximandro, que fue regalado por Zeus a Ctonia, donde aparecen las imágenes del Océano y Gea. No es seguro que se tratase de una representación simbólica del mundo, pero posteriormente la comparación de la *oikoumene* con un manto o clámide tendría mucho éxito (ESTRABÓN II 5.6). Cf. CINQUE, G. E., *Rappresentazione antica del territorio*, τὸν πινάκων, Roma 2002, p. 153-154 y p. 160; MAGNANI, S., *Geografia storica del mondo antico*, Bologna, il Mulino, 2003, p. 131-133.

18 JACOB, Ch., «Carte greche», en *Geografia e geografi nel mondo antico*, Bari 1983: «La prima carta è di un' "audacia" ai limiti dell'empità, è un attentato contro il potere degli dei che soli possono vedere la terra dall'alto. La cartografia è un aspetto dell'orgoglio umano, ciò che i Greci chiamavano *hýbris*» (p. 61).

RÓDOTO II 109) y si su *pólis* natal no hubiese jugado un papel tan determinante en el proceso de colonización¹⁹. El mismo Anaximandro participó en la fundación de la ciudad de Apolonia²⁰.

No obstante, siempre debe tenerse muy presente que, pese a ser el primer cartógrafo conocido, no fue el primer geógrafo²¹. Para poder medir las distancias y trazar su mapa, Anaximandro se valió del *gnomon*, que pudo haber tomado de los astrónomos babilonios. Con el *pínax* de Anaximandro el espacio griego, siempre indeterminado y carente de precisión, se representaba por primera vez, en cierta manera, de forma precisa y delimitada²². La forma del mapa era cilíndrica²³. Más difícil es hablar del contenido, pero podemos suponer que estaban los 3 continentes conocidos por los griegos (Europa, Asia y Libia), circundados por el Océano exterior, que aquí, a diferencia del escudo de Aquiles o del manto de Ferécides, ya no es solamente un factor cosmológico, sino, ante todo, geográfico²⁴, y que, al mismo tiempo, sirve para trazar la circunferencia de la tierra. La existencia de una circunferencia indica a su vez la presencia de un centro, una simetría que es fijada a través del santuario de Delfos, donde se encontraba el *omphalós*²⁵, el centro del mundo (AGATÉMERO I 2). Delfos se encontraría en la misma latitud que las Columnas de Hércules y la cordillera del Tauro, de tal modo que podría trazarse una línea recta desde Gades hasta Asia que dividiese en dos partes exactas el mundo habitado. Sería, por lo tanto, un modelo geométrico de la superficie terrestre, que ya no intenta reproducir la imagen de la tierra mediante símiles, sino representarla tal y como es. Pero, en cualquier caso, su mapa es fruto de una especulación teórica, y no el resultado de su experiencia empírica²⁶.

Pero Anaximandro también es el creador de un nuevo concepto espacial, *To ápeiron*, que debe traducirse como lo ilimitado o lo indeterminado, y no por infinito, como defienden algunos investigadores²⁷. Un concepto que haría referencia directa a la forma esférica de la tierra²⁸.

El milesio también establece que la tierra está suspendida libremente, sin que nada la mantenga en su lugar, sino que permanece allí debido a que dista la misma distancia respecto a todas partes. Esta teoría implicaba que se había suprimido el horizonte sólido que sostenía el agua, sobre la cual flotaba el mundo, en opinión de Tales. La tierra no necesitaría apoyos, sino, simplemente, hallarse donde se encontraba, en el centro²⁹. Anteriormente Hesíodo había colocado al mundo humano a una distancia equidistante del Cielo y del Tártaro, pero aquí no existe ningún

19 KIRK, G. S.; RAVEN, J. E., y SCHOFIELD, M., *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Gredos 1999, p. 160.

20 ELIANO III 17; CICERÓN, *de divinit.* i 50, 112, sitúa también a Anaximandro en Esparta.

21 JACOB, Ch., «Disegnare la terra», en *I Greci: Storia, cultura, arte, società, I, Noi e I Greci*, Turín 1996, p. 901-953; p. 905.

22 JACOB, Ch., *Geografía y etnografía en la Grecia antigua*, Barcelona, Bellaterra 2008, p. 50.

23 PSEUDO-PLUTARCO, *Stromates* 2; HIPÓLITO, *Refutación de todas las herejías* I 6.3. Cf. DILKE, O. A. W., *Greek and Roman Maps*, Londres 1985, p. 22, cree que algo similar pudo haber sido diseñado por Parménides o Pitágoras y que la forma y tamaño del mapa es muy difícil de precisar.

24 MAGNANI, S., *op. cit.*, p. 134.

25 BALLABRIGA, A., *Le Soleil et le Tartare. L'image mythique du monde en Grèce archaïque*, París 1986, p. 12, subraya las diferencias entre *omphalós* y *méson*. El primero funcionaría en un plano vertical, y es propio de un espacio circular y horizontal, mientras que *méson* sería el centro de un espacio humano o cósmico potencialmente geometrizable.

26 VAN PAASSEN, C., *The classical tradition of geography*, Groningen 1957, p. 59.

27 ZELLER, E., *A History of Greek Philosophy. From the Earliest to the time of Socrates*, I Londres 1881, p. 202; BURNET, J., *Early Greek Philosophy*, Londres 1948, p. 58.

28 GUTHRIE, W. K. G., *Historia de la filosofía griega* I, Madrid, Gredos 2005, p. 91.

29 CORNFORD, F. M., *Principium sapientiae. Los orígenes del pensamiento filosófico griego*, Madrid 1988, p. 200.

elemento de apoyo y la simetría implica inequívocamente que, para Anaximandro, el cosmos es esférico³⁰. Más tarde los pensadores jonios rescataron el sostén de la tierra al considerarla como un disco que flotaba en el aire.

Es posible que el mapa de Anaximandro influenciase a Clístenes en su organización del espacio proyectada en Atenas³¹. En ambas proyecciones existía un centro, en el plano de Anaximandro era Delfos y en el caso de Clístenes el *ágora* ateniense. En la carta de Clístenes se establecía una línea que dividía en dos mitades simétricas el mundo. En la reforma de Clístenes se dividía el territorio ateniense tomando como punto de referencia el *ágora*. De este modo, geografía y política demostraban hasta que punto estaban vinculadas. Es por tanto razonable decir que la cartografía y la geografía nacieron como una expresión de la simetría y del orden humano, aplicadas al mundo y al cosmos entero.

Lo que no queda tan claro es si los mapas tuvieron una amplia difusión entre el gran público. ¿Habría tenido un campesino del Ática la suficiente capacidad de abstracción para entender un mapa? Una historia de Heródoto, en la que el tirano Aristágoras de Mileto llevaba un mapa inspirado en la creación de Anaximandro, seguramente el de Hecateo, ha sido considerada por varios estudiosos como una evidencia al respecto:

«Pero volviendo ya al asunto, Aristágoras el tirano de Mileto llegó a Esparta, teniendo en ella el mando Cleómenes, a cuya presencia compareció, según cuentan los lacedemonios, llevando en la mano una tabla de bronce, a manera de mapa, en que se veía grabado el globo de la tierra, y descritos allí todos los mares y ríos; y entrando a conferenciar con Cleómenes, hablóle en esta forma: ... «quiero ya declararte la situación y los confines de las naciones de que hablo. Con estos jonios que ahí ves confinan los lidios, pueblos que poseyendo una fertilísima región no saben qué hacer con la plata que tienen», esto iba diciendo mostrando los lugares en aquel globo de la tierra que en la mano tenía, grabado en una plancha de bronce» (HERÓDOTO V 49).

El proyecto de Aristágoras fue rechazado por los espartanos por las enormes distancias que existían entre Esparta y Susa, que obligarían a los espartanos a estar tres meses fuera de su hogar (HERÓDOTO V 50). En apariencia, el rey rechaza el proyecto al interpretar el mapa. Ahora bien, el hecho de que el rey de Esparta tenga la necesidad de preguntar cuántas jornadas hay hasta la capital persa, prueba más bien lo contrario³². Cleómenes no comprendía muy bien lo que su huésped le enseñaba, por ese motivo éste debía explicárselo³³. El rey es incapaz de traducir las proporciones y las distancias representadas en el mapa. La probable ausencia de topónimos en el mismo habría aumentado, aún más, la dificultad del espartano, cuya belicosa mente estaba poco acostumbrada a la abstracción.

Cuán diferente es esta historia de la que nos transmite Claudio Eliano (III 28), en la que Sócrates le muestra a un orgulloso Alcibíades que sus posesiones eran tan pequeñas

30 PATRICIOS, N. N., «The Spatial Concepts of the Ancient Greek», *CASA* 14, 1971, p. 17-36; p. 18.

31 VERNANT, J-P., *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, Barcelona 1993, p. 197-218.

32 DILKE, O. A. W., *op. cit.*, p. 23, afirma que, como otros mapas de la antigüedad, no seguiría una escala, pero que en el mapa debió de estar presente el camino real.

33 JANNI, P., *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*, Roma 1984, p. 45, también se posiciona en contra de una amplia difusión de los mapas fuera del círculo de los intelectuales; KARANTASI, V. T., *La Geografía antigua*, Madrid 1997, p. 26; JACOB, Ch., *op. cit.*, 2008, p. 62.

que no aparecían en un mapa que estaba expuesto públicamente en Atenas. Alcibíades, a diferencia de Cleómenes, no precisa de las indicaciones de nadie para comprender lo que ven sus ojos. Él mismo es quien encuentra la región del Ática y quien descubre la ausencia de la representación de sus posesiones en el mapa, que si está expuesto al público es porque se cree que puede ser entendido por la mayoría de los atenienses³⁴, o al menos la mayoría entre los ciudadanos.

Un ejemplo aún más llamativo de la difusión de los mapas en el mundo antiguo ha sido estudiado recientemente por Johnston³⁵. Se trata de un grupo de monedas jónicas, que forman una serie compuesta de 35 tetradracmas de plata. En una de sus caras aparece la efigie de un rey persa que sujeta un arco y una flecha entre sus manos. En la otra cara se representa una forma rectangular, irregular y en relieve que, en opinión del autor de este estudio, no es ni más ni menos que una representación planimétrica exacta del relieve de un área de 90 millas cuadradas de Éfeso. Según Johnston, habrían sido acuñadas por Memnón de Rodas después de la reconquista de Éfeso por los persas entre el 336 y 334. La cuestión es saber hasta qué punto las personas, que empleaban estas monedas en sus operaciones comerciales diarias, eran conscientes de tener un mapa en sus manos o si un extranjero ajeno a la topografía de Éfeso podía identificar la zona en una pequeña moneda.

La incipiente cartografía debió de ser incomprendible para las generaciones mayores, mientras que para los jóvenes imbuidos en pensamiento jonio y la sofística era algo más familiar. Aún así, la geografía matemática y los mapas verdaderamente complejos no estaban al alcance de todo el mundo (ESTRABÓN II 5.1). Es por ese motivo por el que se recurría continuamente a comparaciones para que un lector poco instruido lo comprendiese mejor³⁶. Las dificultades para entender la cartografía en la Grecia Clásica, y en todas las épocas, es un claro indicador de que la sociedad todavía no se ha transformado en una sociedad abierta.

HECATEO (c. 550-476 a.C.)

Hecateo³⁷, pese a no ser el primero que diseñó un mapa del mundo, sí que fue el autor de un cambio decisivo en la historia de la geografía. Él fue quien introdujo la prosa, dándole forma narrativa a la geografía, y siendo, por consiguiente, uno de los precursores de la incipiente geografía descriptiva³⁸. Este hecho puede parecer en primera instancia irrelevante, pero fue trascendental para el desarrollo de la ciencia geográfica. En primer lugar, supuso una separación respecto a la tradición poética dictada por Homero y por Hesíodo³⁹. Esto implicaba que el elemento mítico no fuese tan fuerte y que religión y geografía comenzasen, aunque de forma lenta, a separarse en la obra de Hecateo.

34 DILKE, O. A. W., *op. cit.*, defiende la existencia de este mapa público en Atenas.

35 JOHNSTON, A. E. M., «The earliest preserved Greek Map: a new Ionian type», *JHS* 37, 1986, p. 86-93.

36 Iberia era una piel de toro (ESTRABÓN III 1.3); Italia una hoja de roble (PLINIO III 5.43); Sicilia como un triángulo (POLIBIO I 42.3). Cf. BERTRAND, J. M., «De l'emploi des metaphores descriptives par les geographes de l'Antiquité», *DHA* 15.1, 1989, p. 63-73.

37 MOSCARELLI, E., *I quattro grandi milesi: Talete, Anassimandro, Anassimene, Ecateo: testimonianze e frammenti*, Nápoles 2005, p. 149-67; p. 168-256.

38 PÉDECH, P., *La géographie des grecs*, Vendome 1976, p. 39; MOSCARELLI, E., *op. cit.*, p. 152.

39 Esto quedaría reflejado en los esfuerzos de Hecateo por situar los topónimos homéricos de difícil ubicación en zonas cercanas a la Hélade (Cf. PEARSON, L., *Early Ionian Historians*, Oxford 1939, p. 71) o en su negativa a situar a Gerión en Iberia (ARRIANO II 16.5).

En segundo lugar, cambia también el receptor del mensaje, y ésta es la verdadera ruptura con la tradición marcadamente oral. La obra de Hecateo ya no está destinada a un oyente, como ocurría con la mayoría de las obras poéticas que tenían una gran difusión oral, sino a un lector, que puede meditar y reflexionar cuantas veces crea oportuno en el ámbito de lo privado y no en el de lo público⁴⁰. Se producía entonces lo que Platón definía como un diálogo del alma consigo misma (PLATÓN, *Teeteto* 189e). La reafirmación de la individualidad parece ser un requisito para cuestionar la comunidad en la que se vive y, en consecuencia, el legado cultural.

Aunque no debe pensarse que lo fabuloso estaba por completo ausente de los escritos de Hecateo. Se produjo un cambio en las formas de narración, y ello conllevó que circunstancialmente la tradición fuese revisada, pero nunca obviada, pues supo adaptarse rápidamente a las nuevas formas de transmisión. Pueblos fantásticos como los pigmeos pueden encontrarse entre sus fragmentos, y sabemos, por Esteban de Bizancio («*Skiapódes*»), que fue el primero en mencionar a los *Esciapódes*, seres que utilizaban sus grandes pies como sombrillas.

No es seguro que Hecateo fuese alumno de Anaximandro, pero lo que sí es obvio es que estuvo influenciado por el mapa de su paisano y por la enorme experiencia que adquirió en sus viajes. Quizás fuesen estos viajes los que le llevaron a desaconsejar hacer la guerra a los persas, al conocer cuán extenso era su imperio (HERÓDOTO V 36; V 124-5). A diferencia de otros autores, como Homero y Hesíodo, Hecateo escribió sobre las tierras que él visitó⁴¹, por lo que su conocimiento no procedía de las musas, sino de su propia autopsia. La etnografía y la geografía descriptiva nacieron ligadas a la experiencia, no a la inspiración divina, ante la necesidad de conocer empíricamente la realidad. En este hecho radica otra ruptura frente al legado de Homero, pero que tampoco fue traumática, puesto que, como vimos en la introducción, tanto el hombre inspirado por la musa como el usuario de la autopsia pretenden que su saber procede de sí mismos.

Hecateo diseñó un Planisferio⁴² (γῆς περίοδος), adoptando el modelo de Anaximandro de un cilindro de superficie plana, no esférico, rodeado por el océano (fig. 14).

Dos líneas direccionales dividían el mapa en cuatro cuadrantes, el mar Mediterráneo y el mar Negro como línea Oeste-Este y el Nilo con el Istro formaban la línea sur-norte⁴³. El mundo quedaba dividido en cuatro cuadrantes y muchos territorios se geometrizaron ante las influencias de Tales de Mileto. Los mapas de estos geógrafos fueron criticados con dureza por Heródoto (IV 36), quien diría de ellos que parecían recién salidos del torno de un alfarero.

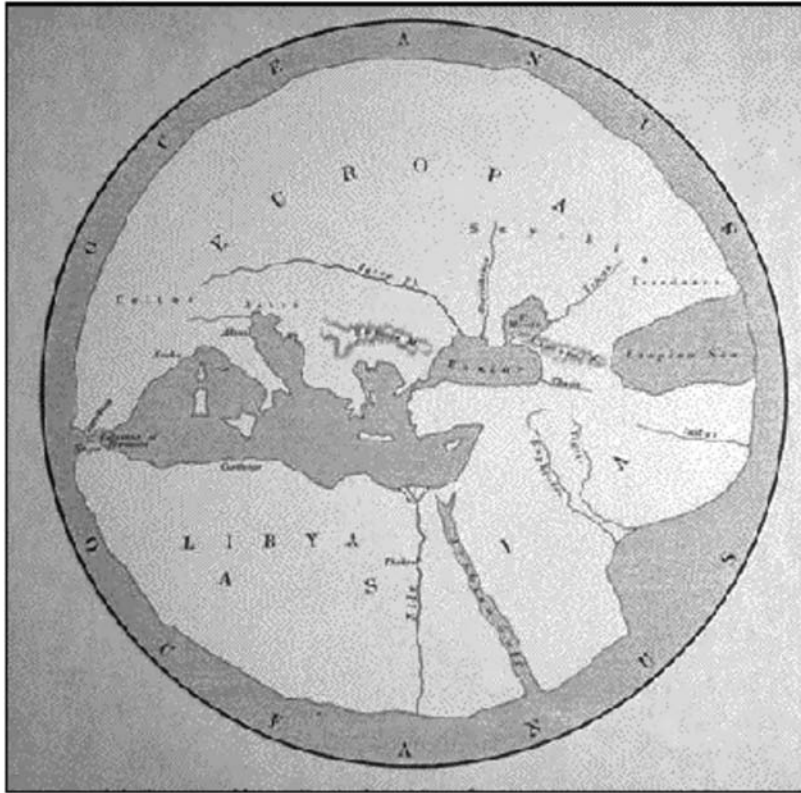
Junto al mapa existía una descripción de la tierra en dos libros, conocida como *Periégesis*, que constaba de dos libros, uno dedicado a Europa y otro a Asia. Para la redacción de su *Periégesis* se nutrió de las informaciones obtenidas de los marineros en sus navegaciones y de la experiencia del propio Hecateo, que realizó numerosos viajes a muchos países, entre ellos a Egipto,

40 Sobre este tema consúltese las obras de HAVELOCK, E. A., *La musa aprende a escribir*, Barcelona, Paidós 1996 y ARANA, J., «El mapa de Hecateo», *Veleia* 13, 1996, p. 77-96.

41 MOSCARELLI, E., *op. cit.*, p. 155.

42 El que la obra de Hecateo incluyese o no un mapa es algo que es fuertemente cuestionado por algunos críticos; Cf. JANNI, P., *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*, Roma 1984, p. 50; DORATI, M., «Les testimonianze relative alla *períodos tes ghes* di Ecateo», *Geographia Antiqua* 8-9, 1999-2000: «*l'analisi delle testimonianze sembra dunque condurre alla conclusione che l'idea dell'esistenza di una carta di Ecateo sia nata relativamente tardi, e che ancora più tardi essa si sia trasformata in una certezza, ma che comunque tale idea non abbia sostanzialmente superato i confini di scritti geografici dei quali, se è impossibile definire con precisione l'identità, sono tuttavia chiare la natura e le caratteristiche generali*» (p. 126-127).

43 Cf. MYRES, J. L., «Erodoto geografo», en *Geografia e geografi nel mondo antico. Guida storica e critica*, Bari 1983: «*Era assiale, come in una carta stradale del XVIII secolo*» (p. 121).



14. Mapa de Hecateo de Mileto.

cuya descripción influyó mucho en Heródoto⁴⁴. Estos viajes hicieron que le fuese otorgado por Agatémero el apodo de *polyplanes*, el que ha deambulado mucho⁴⁵.

En época de Hecateo, y en toda la época antigua, no existía una forma homogénea para medir las distancias, por eso, en un intento por ser más comprensible a sus lectores utiliza medidas como el día de navegación o jornadas a pie o a caballo (DEMETRIO, *De eloc.*12). Pero esto no sólo era necesario por carecer de una medida homogénea de longitud, sino también, porque desde los tiempos de Homero la geografía se había reducido a una geografía regional, en la que la información era la de la realidad social del autor y su oyente. Ahora, por primera vez en la historia, se intenta hacer una explicación global del mundo, y Hecateo precisa de todos los recursos que puede darle la lengua griega para hacerle entender a su lector, poco dado a los viajes y al estudio de la cartografía, cómo eran las tierras extranjeras en las que nunca había estado⁴⁶.

44 Eusebio afirma, a través de Porfirio, que muchos elementos del *lógos* egipcio de Heródoto procederían de Hecateo, como la caza de cocodrilos o la descripción del ave fénix y el hipopótamo (EUSEBIO, *Praep. Evang.*, 10,3 p. 466B). Cf. WEST, S., «Herodotus' portrait of Hecataeus», *JHS* 111, 1991, p. 144-160, niega que Hecateo visitara realmente Egipto.

45 MÜLLER, C., *Geographi Graeci Minores* II, París 1855-56, p. 471-487.

46 ARANA, J., *op. cit.*, p. 82.

Por los fragmentos que se han conservado, sabemos que las explicaciones etimológicas⁴⁷ y las históricas (ESTRABÓN VII 7.1) se combinaron de igual modo. Aunque no es por completo desconocido qué tipo de tratamiento se le daba a estas anécdotas, ya fuese de forma crítica⁴⁸ o irónica⁴⁹, que pudieron habersele escapado a algunos autores como Heródoto. Pero teniendo en cuenta la escasez de noticias en su época sobre las regiones más occidentales y las septentrionales de la *oikoumene*, es lógico suponer que, como les ocurriría a sus sucesores, tuviese que recurrir a la tradición más dudosa para rellenar los huecos de información existentes en su tiempo. Por eso, probablemente, en los confines del mundo volvieron a concentrarse elementos maravillosos como las islas flotantes⁵⁰.

Hecateo escenifica mejor que ningún otro las dificultades del intelectual griego para romper drásticamente con su pasado.

ESCÍLAX (VI a.C.)

Otro ejemplo de la cooperación de los griegos con los persas, nos lo ofrece Escílax de Carianda⁵¹, ὁ παλαιὸς λογογράφος (ESTEBAN DE BIZANCIO, *FGrH* 709 T 2b «*El viejo logógrafo*»), quien realizó, por encargo de Darío I, la circunnavegación de las costas entre el Indo y la Península Arábiga alrededor del 519-12 a.C.⁵² (fig. 15). El punto de partida de su viaje se sitúa entre las modernas ciudades de Kabul y de Peshawar (Cf. HERÓDOTO IV 44). Al final del periplo habría escrito un libro que habría dedicado al rey Darío (*Escolio* a 2 [PsEsc.], 1).

El único testimonio que tenemos de las obras de Escílax nos lo ofrece la *Suda*. Los problemas surgen cuando se nos habla a la vez de dos personas diferentes con el mismo nombre. Uno de ellos sería nuestro geógrafo de Carianda; el otro un matemático y músico, probablemente Escílax de Halicarnaso, familiar de Panecio (CICERÓN, *de div* II 42). El dilema es que sus obras no se distinguen tan fácilmente como sus personas⁵³. Como resultado de su epopeya escribió un libro titulado *Periplo*, el primero, tal vez, escrito en prosa en la literatura griega, donde se enumeraban una serie de criaturas tan variopintas como *los Esciápodas o los Otoliknoi* (Cf. TZETZES, *Chiliades* VII 629-36).

Resulta difícil afirmar si estos seres procedían únicamente del imaginario griego, como podrían indicar la etimología de sus nombres, o de las historias que escuchó durante su viaje⁵⁴. El léxico Harpocración (F 6) atribuye a Escílax el conocimiento del pueblo de los τρογλοδῦται que habitaban bajo el suelo (ὑπὸ γῆν οἰκοῦντες), que parecen ser el mismo pueblo subterráneo que Filóstrato (*Vida de Apolonio de Tiana* III 47) llama pigmeos. Conforme evolucione el

47 JACOBY, F., *Fr.* 102 c; 266; 84; 239.

48 MOMIGLIANO, A., «Il razionalismo di Ecatèo di Mileto», *Atene e Roma* 12, 1931, p. 133-142.

49 KIMBALL ARMAYOR, O., «Hecateus' Humor and Irony in Herodotus' Narrative of Egypt», *AncW* 16, 1987, p. 11-18.

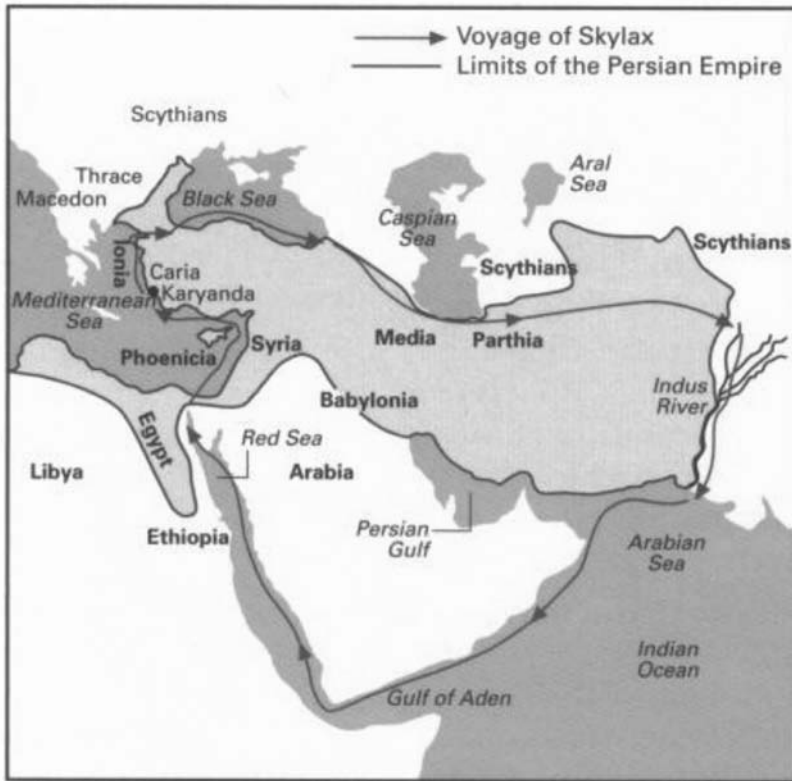
50 Cf. GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *El descubrimiento del mundo*, Madrid, Akal 2000, p. 171-174.

51 MÜLLER, C., *GGM*, I París 1855, p. 38; GISINGER, F., «Skylax von Karianda», *RE* 3a, 1927, col. 624; PERETTI, A., *Il periplo di Scilace*, Pisa 1979; KARTTUNEN, K., *India in Early Greek Literature*, Helsinki 1989, p. 65-68.

52 PERETTI, A., «I peripli arcaici e Scilace di Carianda», en *Geografia e geografi nel mondo antico. Guida storica e critica*, Bari 1983, p. 69-114; p. 88.

53 GONZÁLEZ PONCE, F. J., «*Suda*, s.v. «Σκυλάξ». Sobre el título, el contenido y la unidad de *FgrHist* III C 709», *Geographia Antiqua* 6, 1997, p. 37-51.

54 GIL, J., *La India y Catay*, Madrid, Alianza 1995, p. 30.



15. *Periplo de Escílax de Carianda.*

conocimiento del mundo de los griegos, estos pueblos se trasladaran a Etiopía y al sur de Egipto⁵⁵. En cualquier caso, su deuda con otros escritores griegos, como Hecateo, es visible⁵⁶, pues también habla de una planta llamada *κυνόρα*⁵⁷ (HECATEO F 296). Por otro lado, resulta improbable que Tzetzes en el siglo XII conociese de forma directa la obra de Escílax de Carianda, puesto que su obra se perdió en época muy temprana⁵⁸. Pero la veracidad de su viaje está comprobada, porque fue recogido en la célebre inscripción de Darío I (Behistún). Su *Periplo* pudo haber incluido un mapa⁵⁹, aunque no hay vestigio alguno del mismo.

Resulta curioso que, pese a haber hecho un viaje similar al que posteriormente harían Nearco y su flota, su obra no sea citada por estas fuentes. Esto ha hecho pensar que su viaje era desconocido

55 Cf. LESKY, A., «Aithiopika», *Hermes* 87, 1959, p. 27-38.

56 Cf. MOSCARELLI, E., *I quattro grandi milesi: Talete, Anassimandro, Anassimene, Ecateo: testimonianze e frammenti*, Nápoles 2005, p. 161, niega que Escílax utilizase la obra de Hecateo, puesto que estudiaron zonas diferentes.

57 ATENEO II 82, 70 a-c. Cf. HERZFELD, E., *The Persian Empire. Studies in Geography and Ethnography of the Ancient Near East*, Wiesbaden 1968, p. 286, identifica esta planta con el *Platanus orientalis* que todavía en la actualidad se llama Chinar en persa.

58 KARTTUNEN, K., *India in Early Greek Literature*, Helsinki 1989, p. 67.

59 MYRES, J. L., «Erodoto geografo», en *Geografia e geografi nell mondo antico. Guida storica e critica*, Bari 1983, p. 123.

entre los miembros de la expedición macedonia. Si fuese cierto sería una evidencia de peso para demostrar que la noción geográfica del espacio de Alejandro Magno fue, en algunos aspectos, independiente de la de Aristóteles, puesto que éste sí que conocía su existencia⁶⁰.

CTESIAS (V-IV a.C.)

El responsable de la fama de la India entre los helenos fue, en gran medida, Ctesias de Cnido⁶¹, un griego que sirvió como médico en la corte de Artajerjes Memnón⁶². Diodoro (II 32.4) cuenta que tras ser capturado en una batalla pasó 17 años en la corte⁶³, donde habría curado de sus heridas a la familia real. Aprovechando su estancia en Persia compuso varias obras, *Pérsica* e *Índica*, que fue el primer libro dedicado por un griego a la India⁶⁴. Sus escritos, que debieron de ser conocidos por Jenofonte, muestran un gran afán de protagonismo, en palabras de Plutarco (*Artajerjes* 13.5-7). El que Plutarco le considere un intérprete significa que debió conocer la lengua persa. Una criatura como la marticora parece significar «devorador de hombres» en persa, por lo que, es muy posible, que una parte de las leyendas que Ctesias contó sobre la India perteneciese realmente a la tradición persa⁶⁵ o fuesen una mezcla de historias orientales y griegas⁶⁶.

Aparte de la marticora, también habló de los cinocéfalos (*fr.* 48a), los cabezas de perro, que algunos autores han pensado que pudo conocer a través de las epopeyas indias⁶⁷.

Pero, ante todo, tiene una deuda con Heródoto y, probablemente, con Escílax, autor que al contrario que él, sí que estuvo en la India⁶⁸. Al igual que Heródoto sitúa a la India en los confines orientales del mundo⁶⁹; ambos consideran al pueblo indio como el más numeroso de todos⁷⁰; los dos concuerdan al hablar del tamaño gigantesco de los animales indios⁷¹; de los juncos⁷²;

60 ARISTÓTELES, *Política* 1332B 24: «Igual que entre los indios cuenta Escílax».

61 JACOBY, F., «Ctesias», *RE* 11.2, 1922, cols. 2032-2073; MOMIGLIANO, A., «Tradizione e invenzione in Ctesias», *A&R* 12, 1931, p. 15-44 [*Quarto contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, Roma 1969, p. 181-212.]; BIGWOOD, J. M., «Ctesias as historian of the persian wars», *Phoenix* 32, 1978, p. 19-41, cree que se valió de personajes emblemáticos para describir las naciones que estudiaba; BROWN, T. S., «Suggestions for a vita of Ctesias of Cnidus», *Historia* 27, 1978, p. 1-19; es uno de los pocos autores que se atreve a aventurar una fecha sobre el nacimiento de Ctesias; BIGWOOD, J. M., «Diodorus and Ctesias», *Phoenix* 34, 1980, p. 195-207; quien defiende que Ctesias fue la fuente principal de Diodoro para describir algunas regiones de Asia; CARO BAROJA, J., «Ctesias de Cnido», en *La aurora del pensamiento antropológico*, Madrid 1983, p. 102-104; ECK, B., «Sur la vie de Ctésias», *REG* 103, 1990, p. 409-434. Considera que debió nacer en Cnido entre el 451 y el 441, haber permanecido en Persia entre el 415 y 397 y escribir su obra entre el 393 y el 385; AUBERGER, J., *Ctésias. Histories de l'Orient*, París, Les belles lettres 1991, p. 23-28.

62 TZETZÈS, *Chil.*, I 82.6; ESTRABÓN XIV 2.15; DIODORO II 3.4; FOCIO *Biblioteca* 72, p. 44 a 31. Cf. DORATI, M., «Ctesias falsario?», *QS* 21, 1995, p. 33-52, no cree que haya sido médico de la corte persa.

63 JACOBY, F., *op. cit.*, col. 2033, cree que los 17 años sería una más de las exageraciones de Ctesias.

64 BROWN, T. S., «The Reliability of Megasthenes», *AJPh* 76, 1955, p. 23.

65 LENFANT, D., «L'Inde de Ctésias des sources aux représentations», *Topoi* 5, 1995, p. 318; LENFANT, D., «Ctésias et Hérodote ou les réécritures de l'histoire dans la perse achéménide», *REG* 109, 1996, p. 348-380. Ctesias tuvo acceso a fuentes y tradiciones locales orientales.

66 GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *El descubrimiento del mundo*, Madrid, Akal 2000, p. 257.

67 SHAFER, R., «Unmasking Ctesias' dog-headed People», *Historia* 13, 1964, p. 499-503, cree que los cinocéfalos tienen que ser identificados con los Kauravas del *Mahabharata*.

68 TOLA, F., y DRAGONETTI, C., «India y Grecia antes de Alejandro», *BAEO* 34, 1998, p. 353-354.

69 HERÓDOTO III 98; III 106; IV 40; CTESIAS F 45.4.

70 HERÓDOTO III 94; V 3; CTESIAS F 45.2.

71 HERÓDOTO III 106; CTESIAS F 45. 8; 10.

72 HERÓDOTO III 98.4; CTESIAS F 45.14, dice que eran tan grandes como los mástiles de un barco.

de su abundancia en oro⁷³. Pero también difieren entre ellos, mientras Heródoto veía en el sol la causa de la tez morena de los hindúes, Ctesias atribuye este hecho a la naturaleza⁷⁴. Según Heródoto, algunos pueblos indios se comen a sus muertos, cosa que es negada por Ctesias⁷⁵.

En definitiva, la influencia de la tradición oriental es palpable en sus fragmentos, pero su relato es deudor de estructuras de un imaginario colectivo que procede de la etnografía griega. No debe ser visto, por lo tanto, como un mentiroso, ψευδός⁷⁶ (ARISTÓTELES, *Historia de los animales* II 501a; 523a; *Generación de los animales* 736a; ESTRABÓN I 2.35; LUCIANO, *Ver. Narr.*, I 3; ANTÍGONO DE CARISTO, *Colección de historias curiosas* 16), pues únicamente tradujo a los parámetros griegos la información que había oído en Persia, aunque de forma no demasiado crítica. Tampoco significa lo mismo la palabra *pseudos* en el mundo antiguo que en la actualidad, pues se utilizaba para designar a autores que transcribían conscientemente una ficción⁷⁷.

Su condición de médico le hizo interesarse por algunos aspectos de la geografía India como sus ríos (F 45. 36) o sus montes (F 45. 17) y le habría dado mayor credibilidad entre su público griego. Para ganarse la confianza del lector, pese al gran número de maravillas de su obra, Ctesias utilizaba una serie de fórmulas para garantizar la veracidad de su relato⁷⁸. Aun así, habrá un antes y un después en la relación del mundo griego con la India tras la obra de Ctesias de Cnido. Será utilizado por Aristóteles, Onesícrito, Megástenes y otros historiadores de Alejandro Magno. Es muy probable que Alejandro conociese su historia, pues Nearco le atribuye el deseo de querer superar las conquistas de la reina Semíramis, quien según Ctesias, había sido uno de los primeros conquistadores de la India⁷⁹. Además, el libro de Ctesias era una de las escasas fuentes de información que el mundo griego disponía sobre la India⁸⁰.

CONCLUSIÓN

La expansión de la prosa y del Imperio Persa obligó a los griegos a tener que hacer un doble esfuerzo. Por un lado tuvieron que adaptar su cosmovisión ante una nueva realidad espacial tan ingente como era el Imperio. La realidad cotidiana de las *póleis* griegas se empequeñece ante este gigante, que demanda que el mundo sea examinado con una lente mucho más grande.

Fruto de esta necesidad de entender el espacio más allá de la esfera regional nace el mapa en Grecia. La cartografía, como hemos visto, es un buen indicador para medir el nivel cultural

73 HERÓDOTO III 94; CTESIAS F 45.26.

74 HERÓDOTO II 22; III 101; CTESIAS 45.19: «Los indios no son negros por el sol sino por naturaleza».

75 HERÓDOTO III 38; III 99; CTESIAS F 45kg.

76 BIGWOOD, J. M., «Ctesias' Indica and Photius», *Phoenix* 43, 1989, p. 302-316, ha llamado la atención sobre la mala opinión que se tiene de la obra de Ctesias, y que se debe, en parte, a que Focio da una mayor importancia a las maravillas en su obra; LENS TUERO, J., «Comedia e historiografía», en *La comedia griega y su influencia en la literatura española* (Ed. LÓPEZ FÉREZ), Madrid 1998, p. 272; ALONSO NUÑEZ, J. M., «Ctésias, historien grec du monde perse», en *Le IV siècle av.J.C. Approches historiographiques* (Ed. P. Carlier), Nancy 1996, p. 326; KARTTUNEN, K., «Ctesias in transmission and tradition», *Topoi* 7, 1997, p. 636. Cf. VOFCHUK, R. C., «Las costumbres y creencias filosófico-religiosas de la India según Heródoto de Halicarnaso», *Argos* 6, 1982, p. 97.

77 KARTTUNEN, K., *op. cit.*, 1989, p. 81.

78 Cf. GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., «Estrategias de veracidad en Ctesias de Cnido», *Polis* 6, 1994, p. 146.

79 BROWN, T. S., *op. cit.*, p. 27.

80 TOLA, F., y DRAGONETI, C., *op. cit.*, p. 366, señalan que a pesar de sus deficiencias Ctesias fue muy leído y citado por los autores que lo seguían; siendo la principal fuente de conocimientos sobre la India antes de la expedición de Alejandro y una de las principales después de ella.

de una sociedad y sirve para comprobar el cambio de sociedad cerrada a sociedad abierta, según el número de personas que son capaces de entender su significado.

Algunos de los factores que aceleran ese proceso son la aparición de la escritura y de la prosa. La interioridad es más fácil que aparezca en un contexto que posibilite la reflexión personal e intimista. Sin embargo, la irrupción del Imperio Aqueménida provocó que la esencia helena no quedase definida por su propia naturaleza, sino por la del otro, el extranjero, el bárbaro. Los autores griegos de época clásica tuvieron la audacia de autodefinirse como colectivo contraponiéndose dialécticamente a su contrario, pero para ello tuvieron que crear un nuevo concepto, una nueva imagen, que imposibilitaría el modelo comparativo y el desarrollo de la antropología entre los helenos, la alteridad.